

El amor es una droga mucho más poderosa que la ayahuasca. Digo esto recién leído el libro ³Palos Secos² de Cecilia Noriega. ¡Qué condensación de dolores, de abatimientos, de salidas en falso, de búsquedas a tientas! Un libro de poemas que marca de manera punzante el territorio de la muerte en vida, de la vida soñada como pesadilla.

En esa danza ceremonial del Amor y la Muerte la poeta resuelve su abismo interior por medio de expresiones brillantes: ³Eros y Tánatos enroscados bailan el Danubio Azul². Sí, es una buena síntesis del contenido esencial del libro, pero insuficiente para explicar los recovecos, los afanes, las tribulaciones y el magma creativo que nace de todas estas cosas con una inapelable necesidad de comunicarse.

La intimidad de Cecilia Noriega aparece ante los ojos del lector se diría que desnuda, pero no. Ciertamente expresada, pero revestida. Revestida ¿de qué?. De poesía, es decir, de estética, de velos transparentes, blancos y enlutados, pero cuya función es situarnos ante un biombo que convierta la realidad palpable en un universo convencional, lleno de enigmas y misterios apenas descifrados. No es ajeno a este tipo de poesía la formación pictórica de su autora. Todo lo contrario. El pincel designa, pero el color expresa. La poeta se sirve de ambos con sabia proporción. De un lado nos deja adivinar, nos cuenta aspectos de su vida, acontecimientos terribles y dolorosos. De otro, los pinta. O sea, los simboliza a través de la creación de un lenguaje que es indisoluble del arte: la connotación.

Como poeta, Cecilia Noriega se sirve de una larga tradición expresiva. La que va desde Marinetti a Saúl Yurkievich., pasando por Huidobro y por Julio Cortázar. La imaginación y la creatividad volcadas sobre todas las posibilidades expresivas del signo, incluidas las referencias ambiguas de la distorsión de las palabras -³Amo(r) Mío² o ³SepaRAciON²- que abren así un campo de significaciones cambiantes -esclavitud y entrega voluntaria; ausencia y reunión en dos planos distintos- de acuerdo con las variables semiológicas.

Leer ³Palos Secos² es adentrarse en una vida propia, indudablemente, pero a través de sus hallazgos creativos. El futurismo, el creacionismo y, sobre todo, el ultraísmo forman parte del libro como necesidades que transformen los sentimientos en expresiones. De lo contrario, estaríamos ante una confesión. En cambio, así, estamos ante una obra de arte.

La capacidad de la autora para hacer arte de su vida se nos antoja llena de impresiones y sugerencias. La dualidad Pintura-Poesía se hace del todo evidente en la parte central -³En Tránsito²- donde la reiteración de unos mismos versos bajo distintas grafías potencia y redobla su significado. Difuminando, recargando las tintas, alterando los ritmos y fuentes gráficas, el texto multiplica sus capacidades semióticas. Embarga y

El éxito de su expresividad no viene, sin embargo, sólo de sus recursos sino de la autenticidad del sentimiento. Es Cecilia Noriega una creadora que se sincera, que aborda para el lector, pero no ausente de él, sino junto a él, el desarrollo de sus tramas dramáticas. De otro modo, el libro se convertiría en un juego de habilidades, cuando es una magnífica escenificación de experiencias hondamente sentidas. Por eso, sin dejarnos respirar, sin dar pausa a su propio desaliento, la tercera parte del libro nos llega con el impulso del abismo, de los espacios en blanco, de los razonamientos truncados: ³Nos Otros dosmitades².

El poemario sintetiza su discurso. Conocida la agonía, explicadas las imposibles salidas de la experiencia que se relata, lo que pudiera haber en el libro de reflexión abierta o logos compartido, se disuelve en emociones contenidas, silabeadas, dolorosas y parcas. Lo ya dicho no puede reiterarse, pero sí truncarse, sí lograr la coherencia del monólogo roto o la del silencio comunicativo: ³Shuu ...² Invocar mediante balbuceos, exponer tartamudeando o lograr la poderosa elocuencia de los espacios vacíos es un modo de concebir la comunicación mucho más eficaz que la mismísima coherencia expresiva.

De eso se trata: de hacer poesía - y no filosofía - del dolor. Hacer sentir al ³tunche² por más que sea inexpresable. Dotar, lograr, concebir que esa ³ayahuasca² de la palabra penetre en nuestra sangre como inyectada en vena. Tocar el alma con los dedos, si el corazón tuviera dedos. ³Palos Secos² es, sencillamente, un libro de verdad y de verdades. Una cosmogonía de la comunicación de lo inefable. Y para lograr eso, no basta con haberlo vivido. Hay, además, que ser artista.

Pedro. J. de la Peña.